

EL MILITANTE

ADENTRO

La historia de tres generales
cubano-chinos en la Revolución Cubana
—PÁGS. 10-11

UN SEMANARIO SOCIALISTA PUBLICADO EN DEFENSA DE LOS INTERESES DEL PUEBLO TRABAJADOR

VOL. 69/NO. 50 26 DE DICIEMBRE DE 2005

Irlanda: 100 mil marchan en apoyo a marineros

Trabajadores derrotan plan antisindical

POR JONATHAN SILBERMAN

HOLYHEAD, País de Gales—Decenas de miles de trabajadores en Irlanda abandonaron sus puestos en fábricas, ferrocarriles y oficinas el 9 de diciembre en una masiva muestra de solidaridad con la lucha de los trabajadores de la naviera Irish Ferries contra una ofensiva antisindical. Los trabajadores combaten los planes de la compañía, que mantiene servicios de ferry entre Irlanda y el Reino Unido y Francia, de sustituir a los 543 trabajadores con mano de obra no sindicalizada, pagándole la mitad del salario mínimo, que en Irlanda es 7.65 euros (US\$9.10).

Unos 100 mil trabajadores se sumaron a las marchas convocadas por el Congreso Irlandés de Sindicatos (ICTU) en Dublín, Cork, Waterford, Limerick, Galaway, Sligo, Athlone y Rosslare. La jornada nacional sindical fue la más concurrida en Irlanda en muchas décadas. Sindicatos en el Reino Unido realizaron un acto de solidaridad en Gales dos días antes.

Al cierre de esta edición, el sindicato marinerero SIPTU anunció que llegó a un acuerdo con la patronal según el cual los trabajadores mantendrían sus empleos con las mismas condiciones, seguirían representados por el SIPTU y a nadie se le pagaría menos del salario mínimo irlandés. Algunos trabajadores podrían verse obligados a aceptar el despido remunerado. Los trabajadores en varios barcos están votando sobre la propuesta.

Desde el 25 de noviembre, miembros del SIPTU habían ocupado dos barcos de Irish Ferries, el *Isle of Inishmore* y el *Ulysses*, atracados en Pembroke y Holyhead, Gales.

En una maniobra efectuada con precisión militar, matones organizados por la compañía abordaron los dos barcos vestidos de civil. Una vez adentro, se cambiaron a uniformes oscuros y anunciaron por altoparlantes que habían tomado control de la “seguridad”. Después de atracar, los patrones planeaban reemplazar a los trabajadores despedidos con una nueva tripulación. En respuesta, los trabajadores tomaron los dos barcos.

La compañía pretendía emplear a trabajadores no irlandeses, especialmente de Letonia y Estonia, y evitar las leyes irlandesas de salario mínimo matriculando los barcos con la



AP/Charlie Collins

Unas 40 mil personas marchan en Dublín, Irlanda, el 9 de diciembre en apoyo a marineros de Irish Ferries que resisten intentos patronales de sustituirlos con mano de obra no sindicalizada, mayormente de Europa oriental, que recibiría la mitad del salario mínimo. Los marineros ocuparon dos barcos en su lucha contra el ataque antisindical.

bandera de Chipre. Argumentaba que el 95 por ciento de sus competidores usan trabajadores subcontratados y navegan bajo banderas de conveniencia.

La Irish Ferries ya emplea a trabajadores subcontratados en uno de sus navíos, el *MV Normandie*, que viaja entre Rosslare (Irlanda) y Cherbourg (Francia) bajo la bandera de Bahamas. SIPTU lo ha boicoteado.

La compañía emplea a 70 trabajadores letones como marineros, mecánicos y trabajadores generales pagando un mínimo de 8,37 euros (US\$9.96) por hora.

El secretario general del ICTU, David Begg, dijo a la prensa que las protestas no iban dirigidas contra los trabajadores inmigrantes. “La pancarta del Congreso al frente de la protesta de hoy lo dice claramente: igualdad para todos los trabajadores”, dijo.

Uno de los trabajadores que participaban en la toma, John Curry, dijo al *Guardian*, “No se trata solo de nosotros y de nuestros empleos. Es más que eso. Si esta compañía logra deshacerse de sus trabajadores de un solo golpe, ¿qué les impide a otros países de Europa hacer lo mismo?”

El Sindicato de Marineros de Irlanda (SUI), que dice representar el 60 por ciento de los marineros de Irish Ferries, no está en huelga. Ha expresado el temor de que la compañía reduzca la indemnización por despido que ofreció y que la mayoría de sus miembros han aceptado.

Protesta en Nueva Orleans exige ‘Justicia tras Katrina’

POR ANTHONY DUTROW Y JOSÉ ARAVENA

NUEVA ORLEANS—Cientos de personas se congregaron aquí el 10 de diciembre en la Plaza Congo para marchar al ayuntamiento. “Justicia después de Katrina” era la consigna que portaban en pancartas.

“¡Volvimos! ¡Volvimos!” coreaban al marchar. Muchos eran residentes que, desplazados desde el huracán Katrina, volvieron para participar en la concentración. Un buen número llegó de otras ciudades en Texas y Louisiana.

Más de 300 mil personas han quedado desplazadas. Muchas han encarado aumentos drásticos de alquileres y la inacción de la agencia federal FEMA ante las solicitudes de viviendas u otra ayuda. Actualmente viven unas 65 mil personas en Nueva Orleans, que antes del ciclón tenía medio millón de habitantes.

De Jackson, Mississippi, llegaron personas que habían asistido a la conferencia “Justicia después de Katrina”. Unas 300 personas, incluidos muchos damnificados, concurrieron a la conferencia, que elaboró demandas al alcalde Ray Nagin: viviendas dignas para los evacuados y amparo contra desahucios y alquileres usureros.

“Queremos que se escuche nuestra voz”, dijo Malcolm Suber desde la escalinata del ayuntamiento. “El gobierno promete todo y no te da nada”.

Suber y Cherice Harrison-Nelson son coordinadores del People’s Hurricane Relief Fund and Oversight Coalition (Fondo Popular para los Damnificados y Coalición de Supervisión), que organizó la conferencia de Jackson y la manifestación aquí.

También habló Sarah White, miembro de la junta del Centro de Trabajadores de Mississippi y representante del Local 1529 del sindicato de la carne UFCW, que representa a los trabajadores del bagre en Mississippi. “Esto no empezó en Nueva Orleans”, dijo. “Durante años, en la delta del Mississippi, hemos sido acosados, maltratados, ahorcados, matados. La lucha contra el racismo no empezó aquí, pero es aquí donde queremos que se acabe”.

Bilal Mustafaa Mustaqeem trabajaba en una imprenta aquí que quedó destruida por la tormenta. Explicó que venía a relatar cómo había sido encarcelado y golpeado por la policía de Nueva Orleans después de Katrina.

Brian Thompson, miembro del Consejo Metalúrgico del astillero Ingalls en Pascagoula, Mississippi, ahora vive en Biloxi. “No quiero que se ignore a nadie que fue afectado por Katrina”, dijo al *Militante*. “Por eso estoy aquí en solidaridad con todos nosotros en la Costa del Golfo”. Thompson, que ya volvió al trabajo, dijo que un 30 por ciento de sus compañeros siguen cesantes.

1 200 mineros y otros obreros marchan en St. Louis en apoyo a sindicalización

POR BILL ESTRADA

ST. LOUIS—Unas 1 200 personas se manifestaron aquí el 9 de diciembre frente a la sede de Peabody Energy, la mayor empresa del carbón en el mundo. El sindicato minero UMWA, el Consejo Central del Trabajo de St. Louis y otras uniones convocaron a la protesta para promover la sindicalización como parte de las actividades de la AFL-CIO por todo el país en el Día Internacional de los Derechos Humanos.

Participaron muchos mineros jubilados y algunos en activo, principalmente del sur de Illinois y Kentucky. Algunos señalaron que Peabody cerró su última mina sindicalizada en Illinois en 1999, a la vez que adquirió la empresa Black Beauty Coal, que posee muchas minas no sindicalizadas en Indiana.

Cecil Roberts, presidente del UMWA, dijo a los presentes que está a favor de cambiar el método para lograr la representación sindical evitando el proceso de elecciones auspiciadas por la Junta Nacional de Relaciones Laborales (NLRB). Abogó por una ley que permitiría obtener el reconocimiento sindical directamente de los patrones.

Roberts dijo que “el 80 por ciento de la fuerza laboral de Peabody estaba sindicalizada hace 20 años, pero el porcentaje ha bajado al 35 por ciento a medida que la empresa, con sede en St. Louis, cerraba minas en Indiana e Illi-

nois y desplazaba la producción hacia el Oeste”, según el *St. Louis Dispatch* del 10 de diciembre.

Los manifestantes fueron invitados a una línea de piquete el 17 de diciembre frente a la mina Co-Op, cerca de Huntington, Utah, donde mineros llevan dos años luchando por ser representados por el UMWA. La AFL-CIO de Utah, el Distrito 22 del UMWA y el grupo Empleos con Justicia en Utah auspician esa actividad, a realizarse de la 1:00 a las 2:30 de la tarde. El acto será seguido de una recepción en la sede del Distrito 22 en Price. Será una conmemoración del primer aniversario de la votación por la representación sindical en la mina.

Una semana antes de la elección, la patronal de la mina Co-Op despidió a 30 trabajadores alegando que no tenían documentos de trabajo correctos. Los despedidos dijeron que eran los mismos documentos que habían presentado al ser contratados años antes, y que solo fueron cuestionados justo antes de la elección sindical. La patronal impugnó los votos de los mineros despedidos.

La NLRB aún no ha emitido su fallo sobre la queja presentada por el UMWA de que los mineros fueron despedidos de manera ilegal, ni ha anunciado los resultados de la votación. Para más información sobre la línea de piquete del 17 de diciembre llame al Distrito 22 del UMWA al (435) 637-2037.

‘Nuestra historia aún se está escribiendo’

La historia de tres generales cubano-chinos en la Revolución Cubana

A continuación reproducimos la introducción a *Nuestra historia aún se está escribiendo*, una entrevista que abarca un libro, próximo a publicarse, con tres generales de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba que son de origen cubano-chino: Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong. La editorial Pathfinder publicará el libro simultáneamente en inglés y español en enero.

Mary-Alice Waters, autora de la introducción, realizó y editó las entrevistas. Ella ha editado más de

INTRODUCCIÓN

una docena de libros de entrevistas, escritos y discursos de dirigentes de la Revolución Cubana. A principios de febrero Waters, quien es presidenta de la editorial Pathfinder, se sumará a los tres generales para presentar el libro en la XV Feria Internacional del Libro de La Habana. Además se proyectan actividades para celebrar su publicación en el barrio chino de La Habana y en otras localidades.

Este texto se reproduce con autorización. Las fotos y dibujos que aparecen aquí son del libro. Copyright © 2005 Pathfinder Press.

POR MARY-ALICE WATERS

Nuestra historia aún se está escribiendo añade un capítulo más a la crónica de la Revolución Cubana según la narran los que estuvieron —y que más de 50 años después se mantienen— en las primeras filas de esta batalla épica.

Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong, tres jóvenes rebeldes de ascendencia cubano-china, llegaron a ser combatientes en la lucha clandestina y en la guerra revolucionaria de 1956–58 que tumbó a la dictadura de Fulgencio



Biblioteca Nacional de Cuba

Arriba: combatientes en guerra de independencia cubana del siglo XIX. Izquierda: columna de la Alianza Nueva Democracia China, organización cubano-china, en marcha del 10 de julio de 1960 en apoyo a la Revolución Cubana.

Bohemia

Batista respaldada por Washington y abrió la puerta a la revolución socialista en América. En el transcurso de una vida de acción revolucionaria, cada uno llegó a general en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. A través de sus historias se revelan las fuerzas económicas, sociales y políticas que dieron origen a la nación cubana y que aún dan forma a nuestra época.

Millones de seres humanos comunes y corrientes como ellos —“hombres y mujeres que surgen de la nada” a quienes los gobernantes ni siquiera pueden ver— sencillamente rehusaron aceptar un futuro sin dignidad ni esperanza, rehusaron conformarse con menos de lo que habían soñado. Entraron marchando a la palestra de la historia y cambiaron su curso, convirtiéndose a la vez en seres humanos diferentes.

La sugerencia original de hacer este libro provino de Harry Villegas, él mismo un general de brigada de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba así como Héroe de la Revolución Cubana. Villegas es hoy día vicepresidente

ejecutivo de la Dirección Nacional de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Por el mundo se le conoce como “Pombo”, nombre de guerra que en 1965 le puso el dirigente revolucionario cubano-argentino Ernesto Che Guevara cuando juntos pelearon al lado de las fuerzas antiimperialistas en el Congo y en el curso de los dos años siguientes también en Bolivia.

En febrero de 2002, los editores de la Pathfinder acabábamos de completar el trabajo sobre *De la sierra del Escambray al Congo: en la vorágine de la Revolución Cubana* por Víctor Dreke. El libro había tenido buena acogida en la Feria Internacional del Libro de La Habana y en animados encuentros a través de la antigua provincia de Las Villas en Cuba central, organizados con la colaboración de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Ya estábamos bastante avanzados en la preparación de otros dos títulos relacionados con la Revolución Cubana y el lugar que ésta ocupa en el mundo: *October 1962: The ‘Missile’ Crisis as Seen from Cuba* (Octubre de 1962: la crisis ‘de los misiles’ vista desde Cuba) por Tomás Diez; y *Marianas en combate*, la historia de la mujer oficial de más alto grado en Cuba, la general de brigada Teté Puebla, y del Pelotón Femenino Mariana Grajales en la guerra revolucionaria cubana.

Planeando con anticipación, como hace un oficial competente, Villegas nos invitó a la sede nacional de la Asociación de Combatientes y nos presentó a Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong. *Nuestra historia aún se está escribiendo* es resultado del trabajo que comenzó ese día.



Los tres jóvenes cubano-chinos de edades similares crecieron en distintas partes de Cuba, bajo condiciones de clase y entornos sociales diferentes. Cada cual por su propia senda, los tres llegaron al mismo curso de acción revolucionario. Se volcaron a la gran batalla proletaria que definió a su generación: la lucha por derrocar a la tiranía batistiana y defender la soberanía e independencia de Cuba contra el embate del imperio del norte.

La importancia y el peso histórico de la inmigración china a Cuba a partir de mediados del siglo XIX se desprende de sus relatos. En proporción con la población, la inmigración china a Cuba fue más grande que en cualquier

otra parte de América, incluido Estados Unidos. De hecho, miles de trabajadores chinos, traídos para construir las vías férreas en el oeste de Estados Unidos, emigraron después a Cuba esperando encontrar mejores condiciones de vida y de trabajo.

El lucrativo tráfico de decenas y decenas de miles de campesinos chinos —su apresamiento, su transporte en barcos de la muerte hacia Cuba, su trabajo en servidumbre en las plantaciones azucareras para suplementar el abastecimiento menguante de esclavos africanos— y sobre todo su resistencia, sus luchas y su intachable historial de combate en las guerras cubanas de independencia de 1868–98 contra España: todo esto se bosqueja aquí en sus perfiles más amplios. Es una historia en gran parte desconocida fuera de Cuba.

Lo que se presenta, sin embargo, no es solo historia. Es uno de los hilos indispensables de Cuba revolucionaria hoy: desde la opresión racista de los chinos así como de los negros antes de 1959, hasta las medidas tomadas por el gobierno popular revolucionario encabezado por Fidel Castro para poner fin a esta discriminación y combatir su legado, pasando por la integración de cubanos de origen chino en todos los niveles de la vida social y política actual. Como plantea Sío Wong tan contundentemente, la medida más grande que se tomó contra la discriminación “fue hacer la revolución”.

“La comunidad china de aquí es distinta de la de Perú, Brasil, Argentina o Canadá”, subraya. “Y la diferencia está en el triunfo de una revolución socialista”.



El derrocamiento revolucionario de la dictadura de Batista no representó el fin de esa historia. Era el comienzo. El pueblo trabajador de Cuba comenzó a construir una nueva sociedad que le planteó una “afrenta” intolerable a las prerrogativas del capital. Por casi medio siglo han mantenido a raya a la potencia imperialista más fuerte que jamás ha de acechar el globo. Al hacerlo, los trabajadores y campesinos cubanos y su gobierno se han convertido en un faro y aliado para los que, en todas partes del mundo, procuran aprender a luchar para transformar su vida: y a luchar para *ganar*.

Entre las muchas responsabilidades asumidas por Choy, Chui y Sío Wong a

Nuevo de Pathfinder
A la venta en enero

Nuestra historia aún se está escribiendo

LA HISTORIA DE TRES
GENERALES CUBANO-CHINOS
EN LA REVOLUCIÓN CUBANA
ARMANDO CHOY
GUSTAVO CHUI
MOISÉS SÍO WONG



Un capítulo en la crónica de la Revolución Cubana, según la narran los que estuvieron en las primeras líneas de esa epopeya que continúa.

Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong —tres jóvenes rebeldes de ascendencia cubano-china— se volcaron a la gran batalla proletaria que definió a su generación. Llegaron a ser combatientes en la lucha clandestina y en la guerra revolucionaria de 1956–58 que tumbó a una dictadura respaldada por Washington y abrió la puerta a la revolución socialista en América. Cada uno llegó a ser general en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

Aquí hablan sobre el papel histórico de la inmigración china a Cuba, así como más de cinco décadas de acción e internacionalismo revolucionarios, desde Cuba hasta Angola, Nicaragua y Venezuela. A través de sus historias, vemos desenvolverse las fuerzas sociales y políticas que dieron origen a la nación cubana y que continúan dando forma a nuestra época. Vemos cómo millones de hombres y mujeres corrientes, como ellos, cambiaron el curso de la historia, convirtiéndose así en seres humanos diferentes. \$20

Especial: \$15 para miembros del Club de Lectores de Pathfinder (hasta el 31 de marzo)

WWW.PATHFINDERPRESS.COM



Izq.: Armando Choy al frente (izq.) de protesta estudiantil contra tiranía de Batista, Santa Clara, 20 de mayo de 1957. Choy y otros fueron arrestados ese día. Centro: Gral. de Brig. Gustavo Chui (al frente) pasa revista a brigada tanquista cubana en Luanda, Angola, 1987. Der.: Moisés Sío Wong en La Habana como miembro de Columna 8 del Ejército Rebelde, enero 1959.

lo largo de los años, tanto en las Fuerzas Armadas Revolucionarias como en tareas estatales y en la dirección del Partido Comunista de Cuba, se destaca su participación en las misiones internacionalistas cubanas en el exterior.

“Porque nuestro sistema es socialista en su carácter y compromiso”, explica Choy, los revolucionarios en Cuba siempre han procurado actuar “en función de los intereses de la mayoría de la humanidad que habita el planeta Tierra y no de mezquinos intereses individuales ni incluso sencillamente de los intereses nacionales de Cuba”.

Cada uno de ellos cumplió misión en Angola en distintos momentos entre 1975 y 1988, cuando Cuba respondió a la solicitud de ayuda del gobierno angolano —que apenas lograba su independencia de Portugal— para derrotar una invasión lanzada por las fuerzas armadas del régimen sudafricano del apartheid con apoyo imperialista.

Chui ayudó a establecer misiones cubanas de asistencia militar en Nicaragua, Etiopía y Mozambique. Choy fue embajador en Cabo Verde de 1986 a 1992. Sío Wong, presidente de la Asociación de Amistad Cubano-China, ha ayudado a los trabajadores y campesinos de Venezuela en sus esfuerzos por establecer y ampliar la agricultura urbana a pequeña escala.

La historia completa de los 16 años de la misión internacionalista cubana en Angola aún queda por contarse. Incluso en Cuba todavía no se encuentra disponible un recuento global. Pero las experiencias y valoraciones de primera mano que ofrece aquí cada uno de estos tres generales nos brindan percepciones de ese importante período de la historia de África austral que difícilmente se encuentran fuera de Cuba. Sus narrativas se refuerzan con fragmentos de discursos ofrecidos por el presidente cubano Fidel Castro en diciembre de 1988 y por Nelson Mandela y Castro en Matanzas, Cuba, en julio de 1991, reproducidos en el apéndice. Se presenta de manera impactante la importancia para África y el mundo del triunfo en marzo de 1988 de las fuerzas cubano-angolanas sobre el ejército del apartheid sudafricano en la batalla de Cuito Cuanavale.

❖
Nuestra historia aún se está escribiendo —el título viene de Chui— capta la perspectiva revolucionaria y la continua intensidad de trabajo de los tres protagonistas del libro. En la sección final, “El Período Especial y más allá”, cada uno de ellos mira hacia el futuro.

Hoy día Choy encabeza el masivo proyecto multifacético y multianual, que describe aquí, para sanear la Bahía de La Habana y transformar la infraestructura del puerto de La Habana, por

el cual pasa un 70 por ciento de las importaciones de Cuba y un 90 por ciento de sus exportaciones, exceptuando el azúcar y el níquel. Es una tarea irremplazable para el desarrollo económico y social de Cuba.

Sío Wong mantiene la responsabilidad que asumió hace casi 20 años como presidente del Instituto Nacional de Reservas Estatales. Es una tarea decisiva no solo para la actual defensa militar de la revolución, sino para la capacidad del gobierno cubano de responder —en marcado contraste a todos los niveles con el gobierno capitalista de Estados Unidos— a las necesidades de la población en momentos de desastres naturales como los huracanes Dennis y Wilma, que azotaron a la isla este año.

Chui ha cargado desde 1990 con responsabilidades nacionales en la fundación y la dirección de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Esa organización, hoy integrada por más de 300 mil cubanos con décadas de experiencia como columna vertebral de la revolución —desde cuadros del Ejército Rebelde y de la lucha clandestina contra la tiranía de Batista, hasta jóvenes médicos y maestros que completan misiones internacionalistas por todo el mundo, así como los cinco Héroes de la Revolución Cubana a quienes les fabricaron cargos de conspirar para cometer espionaje y asesinato, y quienes ahora cumplen condenas draconianas en las prisiones federales de Estados Unidos— es responsable de un programa de educación política que llega a cada escuela y barrio del país.

Según deja claro cada uno de estos tres generales, el futuro no le será decidido al pueblo trabajador de Cuba, lo decidirá él mismo.

❖
Nuestra historia aún se está escribiendo, editado simultáneamente en inglés y español, adquirió forma en un período de casi cuatro años. Es producto de una serie de entrevistas, algunas colectivas y otras individuales, realizadas en febrero de 2002 y en 2004, y completadas en febrero y agosto de 2005. Al preparar el libro para ser publicado, hemos limado, en la medida posible, las discrepancias de tiempo y las circunstancias que eran un resultado inevitable de esta larga gestación.

Cuando comenzamos, por ejemplo, Sío Wong, al igual que Choy y Chui, estaba en la reserva como oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba. Para el momento de nuestra última entrevista a mediados de agosto de 2005, lo habían llamado de nuevo al servicio activo. El enorme esfuerzo comprendido bajo el rubro de saneamiento, conservación y desarrollo de la Bahía de La Habana, avanzó bastante

en el transcurso de esos cuatro años. El daño causado por el huracán Michelle en 2001 fue igualado o superado por otra media docena de tormentas de envergadura, desde Iván hasta Charley y Dennis.

Lo que es más importante, los conflictos entre las clases en contienda a escala internacional que se han intensificado estos últimos cuatro años han abierto una nueva situación política a nivel mundial. La ofensiva política imperialista, encabezada por Washington, ha avanzado bajo la bandera de la “guerra global contra el terrorismo” y de la “transformación” de la actividad militar de los gobernantes norteamericanos y sus aliados desde el Medio Oriente hasta el Pacífico, desde África hasta Europa y el propio “suelo nativo” norteamericano.

En respuesta a la trayectoria del partido bélico bipartidista y a los ataques cada vez más agudos de los magnates del capital, la resistencia del pueblo trabajador, dentro y fuera del país, también se está transformando.

En nuestro hemisferio, los desafíos afrontados y superados por los trabajadores y campesinos combativos de Venezuela han cambiado la ecuación política. Ante la agresión inevitable del imperio del norte, lo que está en juego va aumentando considerablemente: tanto para nosotros como para las vanguardias combativas de los pueblos de Cuba, Venezuela y toda América.

❖
Arrin Hawkins, Martín Koppel, Luis Madrid y Michael Taber participaron conmigo en una o más de las entrevistas que nos dieron este libro. Michael Taber supervisó la traducción al inglés y preparó el glosario, la anotación y el índice. Luis Madrid se responsabilizó del original en español.

La producción de estos dos libros —desde la transcripción hasta la traducción inicial, desde la composición, corrección y preparación de los archi-

vos digitales a ser impresos hasta la distribución— ha sido obra de más de 200 voluntarios en el mundo que ofrecen su tiempo y sus capacidades a través del Proyecto de Impresión de Pathfinder.

Corresponde una nota especial de agradecimiento a la Biblioteca Nacional “José Martí” en La Habana, incluidos su director Eliades Acosta, la subdirectora Teresita Morales y la veterana bibliotecaria Lisia Prieto, responsable de los archivos que comprenden la colección de materiales de la biblioteca relacionados con la inmigración china a Cuba. La ayuda del personal de la biblioteca fue indispensable para localizar y reproducir varios de los gráficos que dan vida a estas páginas.

Otras fotos y gráficos históricos fueron localizados con la ayuda de Delfín Xiqués de *Granma*, Manuel Martínez de *Bohemia*, Milton Chee de San Francisco, California, y por esfuerzos individuales de los generales Choy, Chui y Sío Wong.

Iraida Aguirrechu, encargada de política actual en la Editora Política, editorial del Partido Comunista de Cuba, participó en cada etapa de todas las entrevistas. Sin su determinación, diligencia, preocupación por la exactitud y la atención a los detalles, este libro no habría visto la luz del día.

Por último, y sobre todo, van nuestras gracias a los generales Armando Choy, Gustavo Chui y Moisés Sío Wong por las innumerables horas que cada uno dedicó al trabajo necesario para la realización de este libro.

Estamos seguros de que lo recibirán agradecidos aquellos a quienes se dedica: las nuevas generaciones de combativos “hombres y mujeres que surgen de la nada” que hoy emergen por el mundo, para quienes el ejemplo de la revolución socialista cubana muestra el camino a seguir.

Noviembre de 2005



Cortesía de Moisés Sío Wong

A fines de 1991 se lanzó un programa organopónico en Cuba, convirtiendo terrenos baldíos en huertas urbanas productivas. Arriba: Raúl Castro (centro, con lentes) y otros líderes del partido en un prototipo en La Habana, 1987. A la derecha, con vestido, está Ana Luisa Pérez, agrónoma pionera de los organopónicos. Extrema izq.: Carlos Lage; izq., camisa de cuadros: Esteban Lazo; adelante a izq.: Vilma Espín.